



**VENDEDORA DE FLORES, 1959**

Vendedora de flores.

E. Sonia Ramos Nuez.

## VENDEDORA DE FLORES.

E. Sonia Ramos Nuez.

Dicen que traes, mi niña, apenas amanece,  
las más hermosas flores de la comarca;  
de olores y colores, el mercado crece  
mientras Señá Ramira, en palabras, parca;  
elige la primera, claveles matizados,  
pa'l cementerio —dice— con los ojos velados.

Tú, de tranquila mirada, con parsimonia,  
las idas y venidas de los parroquianos  
observas muy curiosa la ceremonia  
de trajines y afanes de estos humanos,  
alborotando el aire con sus voces,  
y yendo sobre jumentos que dan coces.

De apenas quince años, se acerca una mozuela,  
bajo el pañuelo luce sueños esperanzados;  
hace ya tiempo —aduce, que dejó atrás la escuela;  
titubea, escoge presurosa pensamientos jaspeados,  
—Son para una boda —se acerca y le confiesa  
mientras pone una sonrisa de pícara traviesa.

Tañido de campanas avisan del horario,  
ya van a dar las doce pues repican,  
llamando están a misa, agarra el relicario;  
comadres con mantilla; oye que algunas critican  
al cura estraperlario que pasa contrabando  
ayudando a algún rojo que es del otro bando.

Se acerca Doña Juana rezagada,  
un ramo de azucenas primorosas  
agarra presurosa, casi arrebolada,  
pues le debe una promesa y otras cosas  
al Santo que, paciente, escuchó su ruego;  
Santiago, le llamará al retoño nacido luego.

Recoge, pues, florista, tus ganancias,  
ya los naifes brillan al sol de mediodía;  
te espera en la casa, sobria, con elegancia,  
subiendo la Montaña, casi en su medianía,  
una modesta familia, honrada y vivaracha  
que bien merece cambiar tu seriedad por alegría.